



DIRECTOR ARTISTICO: D.^o J. OPPEL
LIT. DE CAMARA DE S.M.

DIRECTOR LITERARIO: D.^o P. DE GOVANTES
LIC. EN JURISPRUDENCIA.

AÑO II.

MANILA 3 DE MARZO DE 1878.

NUM. IX.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general de Oriente: interior por Tonny; exterior por P. Dro.—Nuestros grabados por X.—Crónica del mundo católico, por el P. Amores.—Los amigos de los Pobres, por F. de Mas.—¿Qué saldrá? por F. de Marcaida.—Un error, (cuento) por G. M. Seco.—El Parnaso, (poesía) por G. M. Seco.—Los huérfanos, por J. A. Sierra.—El Centro de la Tierra I, (replica) por T. Cabrer y D.
GRABADOS.—El Excmo. Sr. D. Manuel Rodríguez de Rivera, Gobernador de las Islas Visayas.—Indios aventando arroz, (cuadro de costumbres filipinas).—El puente de Malusac, en la calzada de Paco.—Retrato de Hernando de Magallanes.

CRONICA GENERAL DE ORIENTE.

INTERIOR.

Empiezo á escribir esta revista en Febrero, y probablemente la concluiré en Marzo.

Van á dar las doce de la noche, y estoy triste, muy triste.

Alarcon acaba de ponerme de mal humor, recordándome lo que es el mes de Febrero en Madrid; trayéndome á la memoria la primavera de las violetas.

¡Sí!: echo de menos aquellos quince dias risueños, apacibles, esplendentes, que, entre los últimos hielos del invierno y las primeras lluvias del equinoccio, no tienen otro objeto que hacer brotar de las escarchas las primeras flores del año: las flores de almendro y las violetas.

Las flores de almendro,
¡que nacieron temprano,
murieron presto!

Las violetas, emblema de la modestia, de la castidad, de la virtud.

Tambien de aquellos quince dias puede decirse—y sigo citando frases del poeta—que son un preludio, un aviso, una alborada, un

arco-iris que anuncia la felicidad á la naturaleza, ó lo que es mas claro, el primer antojo, el primer capricho, la primera monada de la creacion, que se siente preñada de frutos y de flores, de perfumes y de armonias.

Oh!, sí: Alarcon me ha puesto de mal humor.

¡El me ha recordado lo grato que es dejar la capa umbrosa y tétrica, atacarse el pantalon de lana dulce, desabotonarse la levita de primavera, calzarse el guante de medio color, y dar cuatro vueltas por el paseo de las Estátuas!

El me ha recordado cuán hermoso es vivir, andar, correr, comprar flores, comer fresas, revolcarse en los trigos, leer á la sombra de un árbol, tomar leche en la Casa de Campo, dar brincos como un corzo, estirarse como un D. Frutos, bailar si llega la mano, armar camorras, si nos dan pié, y disputar si nos buscan la boca!

¡El me ha recordado!....

¡Pero Dios, mio!

¿Por qué me habrá hecho esta noche tanta impresion un artículo leído mil veces con indiferencia?

¡Ay!

Es que acabo de regresar del campo, harto de vegetacion inter-tropical.

A mí no me conmueve lo grandioso.

Yo he nacido al tramontar el sol de una tarde de otoño.

Yo no amo mas que los claros-oscuros y las medias tintas; los versos de Becquer y las novelas de Alphonse Karr; los paisajes de Haes y la música de Gounod; el centro izquierdo francés y los editoriales del *Diario*.

Estos campos de Filipinas, siempre verdes, siempre iluminados, siempre exuberantes de vegetacion me anonadan, me fatigan.

Esas puestas de sol maravillosas están por cima de mi espíritu, y deben despreciarme.

El olor del cinamomo y de la sampaguita me emborracha; es demasiado fuerte para mi organizacion.

Tengo necesidad de cielos grises, de árboles pelados, de arroyos secos, de crepúsculos interminables, de perfume de violetas.

¡Tengo, en fin, necesidad de



EXCMO. SR. D. MANUEL RODRIGUEZ DE RIVERA.
Brigadier, Gobernador de Visayas.

frio, lector, porque el calor de estos dias, confesarás que no puede ser mas inaguantable!

**

Mi afición á la penumbra me llena de simpatías por el *Liceo artístico*, asociación indocumentada é invisible, que existe y que no existe, que vive y nadie sabe dónde vive, que parece muerta y que sin embargo en la conciencia de todos está, que no puede morir.

Dejémonos de bromas, y hablémos en serio de esta notable asociación, honra de sus fundadores y prez de los que acaban de inaugurarla de una manera tan brillante, bajo todos puntos de vista.

Yo me permito aconsejar á la Junta Directiva del Liceo las siguientes cosas:

1.º Que sin pérdida de momento llame á junta general, á fin de obtener autorización de la Sociedad para constituirse y establecerse en local apróposito.

2.º Que este local no sea ni grande ni pequeño, ni barato ni caro.

3.º Que en dicha casa-liceo no haya mas que un salon de sesiones y varios cuartos destinados á cátedras de música, dibujo, pintura, poética y declamación.

4.º Que todas las noches haya clase gratuita en dichas cátedras, y que estas sean desempeñadas por socios nombrados á turno, con los auxiliares correspondientes.

5.º Que cada quince dias se celebren conferencias literario-musicales, con asistencia única de los socios.

6.º y último. Que se reparta un dividendo para la adquisición de mobiliario y útiles destinados al Liceo, empezando éste con toda la modestia y sobriedad propias de una institución de su clase.

De esta manera, creo yo que ha de iniciar el Liceo su levantada misión.

Ya estamos desengañados de otra clase de sociedades.

Ahi tienen VV. al Casino, muerto á los cuatro meses de existencia, apesar de toda la *savia* con que nació.

El *Liceo* hará mal en desaprovechar la magnífica ocasion que esta circunstancia le ofrece, para establecerse definitivamente y con arraigo.

Y no quiero extenderme mas.

**

La función inaugural de la indicada sociedad, estuvo brillantísima.

No voy á caer en el renuncio de *revistarla* despues de haberlo hecho ya con extensión inusitada los tres periódicos de la localidad.

Voy á hacer simplemente una observación y es que jamás he visto una solemnidad tan rigurosamente artística y en la que el bello sexo haya dado menos pruebas de aburrimiento.

Yo creí que las pollitas de Manila eran más frívolas.

Yo me acordaba de ciertas graciosísimas muecas de algunas bellas en la función que se dió hace dos años para conmemorar el aniversario de Cervantes, y temia verlas reproducidas en la función del sábado.

Me equivoqué, afortunadamente.... ¡ni un bostezo siquiera!

Al contrario; sino temiera ser indiscreto, revelaría el nombre de algunas bellas que lloraban al oír el *Idilio* de Nuñez de Arce, leído al final de la función.

Felicito á los organizadores de la fiesta y á los autores del programa, pues han demostrado evidentemente su *savoir faire*.

En cuanto á las damas que asistieron á la función inaugural del sábado, todas me parecen dignas de ser *socias* de la naciente institución.

Y apróposito.

¿Qué inconveniente habria en admitir *socias* en el Liceo....

**

No sé qué decirle al amigo Z, que hoy se embarca pa a la Península.

Me alegro de que se vaya, porque está enfermo, y en Barcelona se curará.

Siento que se marche, porque Tonny, Dolores y D. Ottavio tendrian suma complacencia en escaramucear unos dias con él.

Tonny publicaria, porejemplo, cierto artículo titulado *Migajas de migajas* que tiene en cartera hace tiempo y que por respeto á ciertas delicadezas no ha querido dar á luz.

D. Ottavio le enseñaría lo que es el *pan del alma* y lo que significa en arte la palabra *arrivé*.

Dolores le presentaría varios números del *Diario*, en los que la locución *una lluvia de besos*, está sancionada: primero por el *sanhedrin* de Magallanes, despues por una pluma de académico de la Española, mas tarde bajo el respetable padrinazgo de A. Karr.

¡Qué lástima que el Sr. Z no se haya acordado antes de mí!

**

El *Diario* ha hablado estos dias de *colocación* de obras literarias.

En efecto, estamos en plena época de *colocaciones*.

Un redactor del colega de intramuros reproduce en el *Diario* disertaciones culinarias, que habian visto la luz en el *Porvenir*.

Otro redactor del mismo periódico, dá á leer en el *Liceo* una composición publicada hace tres años en las columnas del colega.

Para mí--que entiendo que cada cual puede hacer con lo suyo lo que le dé la gana--esto no tiene nada de particular.

Pero puesto que el *Diario* se burla de ello, le advierto que se ha estado burlando de sí propio.

Por lo demás, mis pobres rimas han tenido mas *colocaciones* de lo que el *Diario* cree, pues algunas llegaron ya viejas al *Diario*, por haberse publicado antes en periódicos y almanaques de Madrid.

¿Me podria V. decir otro tanto de su *sin-táxis* señor?

**

Pero dejémonos de ciertas miserias, para las cuales crearemos--si siguen molestandonos--una sección especial á este periódico.

Hablemos de algo propio de una *crónica* semanal.

Hablemos del chino que, segun el cofrade de Magallanes, ha puesto en libertad á todos los *paisanos* (*sic*) presos en Bilibid.

Hablemos de embarcaciones *de juguete* (¡) á propósito de una chuchería subastada en la Aduana, y admirémosnos de que nuestro sapientísimo colega de intramuros crea que la palabra francesa *champagne* se pronuncie *champan*, así, como suena, en español (¡¡)

¿Se ocupa acaso de otra cosa la prensa que de gravísimos sucesos por el estilo de los mencionados?

**

¡Hasta los proyectos de fiesta reales han caído en olvido!

Nadie habla ya de bailes, ni de lizas, ni de cabalgatas, ¡ni de la Escuela de Artes y oficios, siquiera!

Aqui lo gastamos todo; hasta los acontecimientos no realizados.

Cuando esas *tres parejas* de artistas dramáticos que se esperan, lleguen á Manila, y se les enseñe todo lo que sobre ellos se ha escrito, van á creer que se les ha complicado en la cuestión turco-rusa y que se les pide intervengan en las condiciones de la paz.

**

Las pollitas son las únicas que no dudan de que hay un baile en perspectiva.

La gran cuestión del dia es para ellas saber si los vestidos *princesa* siguen siendo la última palabra de los talleres Ernestin.

No, apreciables señoritas, no; diga lo que quiere el último número de la *Moda*.

Los vestidos *princesa*, constituyen ya un traje *démodé*.

Las parisienses se han convencido de la incomodidad que producen las largas *traines*.

Los vestidos han vuelto á dividirse en falda y en cuerpo, habiendo sérias tendencias hácia la supresión del *puff*.

Mdlle. Regnault y Croizette han aparecido en la Comedia francesa con vestido sesgado, sin adarme siquiera de *poliso*.

¡Mal año para las demasiado gordas!

¡Peor para las flacas en demasia!

Afortunadamente, en Manila no abundan los extremos.

Conque.... ¡abajo los polisonos!

**

La *Oceanía Española* sorprendió á Manila el Jueves último con el siguiente suelto, que creo deber reproducir:

«Hemos visto una carta fechada en Iloilo el 24 del actual, dando noticia de un fenómeno de espantables y repentinos efectos, y que extrañamos en gran manera no nos haya comunicado ninguno de nuestros correspondientes. Parece que á las dos de la madrugada del 20, con mar llana y sin corrientes ni viento, de pronto se comovió el mar desordenadamente, y con tal fuerza, que garrearón tres grandes buques que habia en puerto, yendo sobre la playa dos lorchas, y volcando completamente un bote, un pailebot que llevaba mas de 200 personas de Isla de Negros á Guimbal, se fué á pique, pereciendo 90 de aquellos infelices y debiéndose la salvación de los demás á unas lorchas de los Sres. Gargollo Hermanos que navegaban cerca de aquel.

Esperamos con impaciencia mas pormenores.»

To lo Manila siente la misma curiosidad que el apreciable cofrade.

**

Voy á permitirme la *cana al aire* de plagar al Sr. Z.

**

Cópio de un artículo del *terrrrrrrible* crítico: «Y mi liebre que peligro corre de convertirse en gazapo al ponerla ¿Qué por escrito le parece á VV. del Sr. Z. PONIENDO POR escrito una liebre? ¡Bilis, bilis, bilis! Se cura con las limonadas de la botica de Sta. Cruz.

**

Continúa el *terrrrrrrible* iconoclasta literario.

«Y sin mas dimes ni directes HALLABAN algunas

muestras de su estilo... (¡Hallaban, por ALLA VAN!)
¡Gramáticas, gramáticas gramáticas! Se venden,
pero no se leen en la imprenta del Diario.

Sigo buscando en el artículo del terrrrrrible.

«Puede calificarse de excesiva la modestia de nuestro autor cual (ya pareció aquello) lo prueban como y de que manera se publicó..... (Aquí tienen VV. cómo y de qué manera escribe el Sr. Z.)

Ahora una muestrecita de ortografía.

«Así exclama al ensalsar las virtudes....»
(¡Ensalas las virtudes! No sabia yo que Morton hubiera llegado á tanto) ¡Salsa, salsa, salsa para PESCADOS! Se vende en el almacén del Vivac.

*

*

Otro parrafito salseado.

«Creo dejar patentizado que el ilustre y sabio P. Blanco merece con razon, además del epíteto de aventajado maestro en la amable (?) ciencia de Linneo, el de profundo conocedor de la caudalosa lengua castellana. (¡Agua, agua, agua! Se trae de Mariquina á domicilio. Barbosa 189.)

*

*

Ramillete de amenidades originales del señor Z, para concluir.

«Se llevó la mano en la cabeza.»

«Obstruida de materiales.»

«Es de advertir que la mayor parte de las silvestres (?) no lo (!) poseian en Grecia.»

«Por los años de aquel entonces. (ii)

Es tarde y no quiero leer mas.

Lo repito de veras.

¡Qué lástima, que lástima que el señor Z no se haya acordado antes de mí!

TONNY.

EXTERIOR.

Al cabo la prudencia y tacto del gobierno de Java ha logrado que con sus ordenanzas sobre relaciones entre propietarios y colonos chinos, de Deli, reine la tranquilidad y armonía que tan indispensable es para el desarrollo de la riqueza de los pueblos. Los plantadores han comenzado llenos de confianza, sus faenas agrícolas de 1878, y el Gobierno ha patentizado una vez mas, sus desvelos por la prosperidad del país.

Una noticia de importancia para Filipinas, tenemos que apuntar, y es el desaliento sobrevenido en Sér dang por el bajo precio obtenido en Europa, por el tabaco javanes.

Volvamos la vista á Java: aumenta considerablemente el número de acheneses que se acogen á las líneas militares holandesas, contándose entre ellos el ex-rajah de Seimpang Oliu, Zuku Muda Nja Malim.... anda al diablo que te pronuncie Z, fuerte en punto á consonantes y otros exesos.

Por lo demás, las noticias del campamento holandés se parecen como un ojo á otro de la cara, á las que nos vienen de Joló: tentativas de sorpresas por los fanáticos musulmanes, ya por un punto, ya por otro y nada entre dos platos.

Habiendo el 59 aniversario de la fundación de Singapore (como colonia inglesa) caído en día de salida de correo, los ingleses tuvieron el sentido práctico de dejar la celebración del suceso para el día siguiente, por aquello de que antes es la obligación que la devoción, máxima poco conocida por estas regiones, de eterna fiesta, como diría *La Misteriosa*.

Consecuencia de tales prácticas es que los indígenas de Singapore vayan adquiriendo inmensos terrenos á pesar del alto precio que obtienen los predios, lo cual prueba que saben hacer economías aquellos naturales y emplearlas bien, que son dos cosas distintas, pero complementarias.

Ha corrido por Singapore la noticia de que los amigos de Maharajah de Mora habian tenido una reunion en dicho punto con asistencia del mismo. A S. A. le parecia insostenible su situación actual en Moar, declarándose él mismo en favor de actuar como simple tutor del joven Tunkoo Mahmood, retirando sus reclamaciones sobre el estado de Moar, por lo que puede asegurarse una paz proxima.

Tristes y desagradables son las noticias de la India inglesa y contribuirán en gran parte á aumentar la perplejidad del Gobierno inglés ante el mundo de colosales conflictos que viene atravesando: primero el hambre en la India; luego su aislamiento en la cuestion de Oriente, y por último las noticias siguientes:

En Madura, en el Sur, una pérdida parcial de la cosecha se ha anticipado siendo los daños causados por lluvias excesivas. Pero aunque las noticias referentes á los campos no son desfavorables en un todo, hay que añadir por desgracia que el estado de la salud pública no es muy satisfactorio. El cólera, las fiebres y las viruelas prevalecen mas ó menos en la mayor parte de los distritos, continuando la mortandad en alza, pues segun las últimas cifras que se han podido computar y son las del mes de Noviembre, arrojan un aumento grande sobre las del mes anterior.

En los distritos del Sur y Norte de Arcot, Bellary, Kurnool y Madura, el aumento ha sido de mil seiscientos cincuenta y uno.

En Tientsin ha ocurrido en los primeros días de Enero, uno de aquellos acontecimientos, tan trágicos, tan horrorosos, que dejan un recuerdo perenne y triste á la vez, en las personas que tienen la desgracia de presenciarnos; y en los pueblos en que tienen lugar. En uno de los refugios para los hambrientos abiertos por el gobierno, en la parte S. E. de la ciudad, se declaró un violento incendio precisamente en el momento de repartirse la colación matutina.

Segun el relato de un alto oficial del gobierno, testigo presencial de la ocurrencia desde sus primeros momentos, se habia dado orden de tener cerradas las puertas para evitar que la gente de afuera, hambrienta tambien, disputase la comida á los refugiados, y en la confusion, al declararse el incendio, las puertas de aquel barracon no pudieron abrirse inmediatamente.

No hay datos estadísticos exactos que arrojen la cifra de los refugiados á aquel

establecimiento, calculándose en 7800 el número de los que entonces habia.

La confusion fué espantosa, la gritería terrible y los muertos, quemados y destrozados que se colocaron en ataúdes cinco días despues de la catástrofe, llegaron á 1005, mientras mas de 700 fueron reclamados y llevados por sus familias.

Todas las personas que han intervenido en este desgraciado suceso ó sea los empleados del gobierno, esperan ser castigados.

Los refugiados que escaparon del siniestro han sido colocados en templos inmediatos ó llevados á otros refugios.

Pasemos á otra cosa.

En Soochow un tal Tan actuando en nombre del virey, ha cerrado todos los fumaderos de opio de la ciudad.

Nadie creía al principio en semejante medida, que resultó cierta, pues Tan es hombre al parecer de pelo en pecho.

De tiempo en tiempo, se han hecho requisas minuciosas y han caído en sus manos algunos contraventores, los cuales han sido paseados por las calles con un pesado collar de madera al cuello, acompañados de una guardia y precedidos de su correspondiente gong.

Además de este castigo se les confiscan los bienes y segun se dice pasan de 72 los casos de confiscaciones que han ocurrido en estos últimos meses.

La prensa estrangera censura mucho esta actitud de Tan, que nosotros aplaudimos, y sin duda alguna que los chinos no sabrán que pensar de la civilización que pregonan nuestros interesados colegas.

*

*

El *Choya Shinbun*, periódico de Hiogo, Japon, cuenta la curiosa historia de que se han torturado algunas personas acusadas de predicar las doctrinas de Shui y de que Rusia está haciendo una activa propaganda, lo que nos confirma en que los rusos no tienen bastante con las turcas é indias regiones.

El cólera y las viruelas han vuelto otra vez á hacer su aparición en varios puntos del imperio, cuya noticia añadida á las anteriores de otras catástrofes, pone en carácter á la Crónica en estos días de fúnebre doblar de las campanas.

Las leyes criminales que abrazan 400 artículos han sido enviadas al Tribunal Supremo de Justicia y á otros de la misma índole, consultándose el gobierno general sobre si es mejor publicarlas ahora ó dentro de algun tiempo.

De acuerdo con las nuevas leyes, está abolida la pena de horca.

Las leyes civiles su publicarán al mismo tiempo que las criminales.

Estas leyes han sido compiladas por M. Mistsakuri, por orden del ministro de Justicia.

No son solo de ese género las mejoras que el ilustrado gobierno japonés aborda, pues para que sea verdad lo que afirmamos en la anterior revista de que no hay semana que no registremos algun acto que tienda al fomento de los intereses materiales del Imperio, añadiremos que dice el *Nichi Nichi Shinbun*, que el gobierno intenta gastar sobre 800000 yen en canales y otras obras en Yokio, estimándose la duración de los trabajos en 10 años.

El periódico anuncia que dos jóvenes neófitos pertenecientes á la secta de Buda

y que conocen el inglés, intentan hacer propaganda de sus doctrinas en Londres.

No es mala noticia para final de esta Crónica, pues no faltarian comentarios si fuéramos á apuntar los que á cada lector se le ocurran. Por nuestra parte creemos que esos jóvenes budistas se habrán decidido á llevar á cabo su proyecto ante la defensa hecha por los europeos de los embriagadores fumadores públicos de aníon.

Al ver que mi compañero Z se lamenta de que no se leyese nada mio en la velada literaria del sábado, y teniendo en cuenta que se va, he querido paliar en cierto modo su pena y despues de obtener á fuerza de súplicas, impropias de mi gravedad, que al imprimirse el cuaderno de composiciones leídas en el Liceo, se me deje un hueco para un articulejo mio, me he decidido á escribir sobre «*El buen decir del Sr. Z*» recordando el éxito que obtuvo y el furor que hizo por su oportunidad, el luminoso final de la *Corona poética* que Manila dedicó á Cervantes, príncipe de los ingenios (no equivocarse) y cuyo epígrafe es «*El buen decir del P. Blanco,*» hasta el punto de servir de letra para la zarzuela bufa «*Bombo y Violon*» del maestro *flamenco* Di Val Rosel, del que tambien obsequiaré al lector hoy con algunas *reminiscencias*.

El tema de mi escrito, como se deja comprender, es completamente *nuevo*, y espero demostrar palpablemente la elegancia del escritor que hoy abandona estas playas, á pesar de los *resabios de cuarta plana* de que están plagados sus escritos, hasta el del último jueves, pues se acostumbó á ello cuando tenia la razon de comestibles, de que nos habla, y este es precisamente su gran merito, que ya saben VV. que quien lo hereda no lo hurta, y el que á los suyos se parece, etcetera. Los que no hemos empezado desde tan bajo, no solemos comprender ese merito, mas yo procuro ser imparcial en mis juicios y confien VV. en que haré resaltar lo mucho que encontraré digno de una estrepitosa manifestacion de la *clase* escritora de este *lugar*: no otra cosa me impone la gratitud, pues á pesar de *no hacer puntos* he estado constantemente en la memoria del *chispeante* escritor y fecundo anecdotista ¡algo valgo!

Y á propósito de anuncios, no comprendo como Z ha olvidado uno que ha debido sonarle á alusion personal y que creo ha servido á un cólega para tema de su *Último addio*. Helo aquí.

CHA,
CHA, CHA, CHA, CHA, CHA.
CHA, CHACHARA

ó
TE, TE, TE, TE, TE, TE,
TE, TE, TE,
TETE,

de la última cosecha, en cajitas de uno y dos cates en la

Condal de Plana y C.^a, Escolta.

Puede servir para el próximo jueves, pues de fiyo aun nos propina Z sus últimas *menudencias*, pues tal es el convencimiento que tiene de lo que agradan que las dejará escritas como cuando se fué á Iloilo, que conozco el juego y no se me ha de venir llamándose como hizo con Paco, *asno muerto*,

por lo que, no sabiendo *flamenco* y teniendo en cuenta que no le faltará algun próximo (ant.) que se lo traduzca, me despido diciéndole:

Dian caná.....

P. Dro.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL RODRIGUEZ DE RIVERA,
Brigadier, Gobernador de las islas Visayas.

Carecemos de datos para hacer la biografía del oficial general cuyo retrato vá al frente de este número, y cuya reputacion de militar entendido y ordenancista inquebrantable, está tan bien sentada y es tan digna de apreciar en nuestros tiempos.

Vamos á decir, sin embargo, algunas palabras sobre ese extremo, para que se vea cuan legítimamente adquirida ha estado tal reputacion.

De subalterno obtuvo por su severidad en el cumplimiento de la ordenanza, calificaciones honrosísimas, por sus hechos de armas la cruz de S. Fernando, por sus conocimientos, especialmente en las ciencias exactas que habia profundizado, una cátedra en la academia de cadetes de su arma.

De gefe, despues de distinguirse en Africa en el cuerpo de ejército que se hizo célebre al mando del general Prim, vuelve á ejercer, por sus especiales condiciones el Profesorado; y al venir á Filipinas continúa su historia de ordenancista, mereciendo por ello el mandar por espacio de siete años consecutivos el regimiento núm. 2 con el que asistió al ataque de la fuerza de S. Felipe de Cavite el 72, en donde obtuvo el ascenso á Coronel. Entonces tuvo que dejar el mando del Regimiento, pero habiendo sido nombrado Inspector general de Presidios, continuó en estos su obra de organizacion y disciplina, dejando por ello grato recuerdo, cuando tubo que regresar á la Península.

En España tomó el mando del Regimiento de Córdoba núm. 10, perteneciente al Ejército del Centro, y se distinguió tanto en los diferentes combates, en Onteniente, y en las fortificaciones de Nules y en las batallas de Alcora y Villafraanca del Cid. Octubre del 1874 - en que fué segundo del entendido y bizarro General Despujol, —mereció que de su inteligencia y bravura se hiciera mencion especial en el parte de dicha batalla y recomendado eficazmente, fué promovido al empleo de Brigadier, obteniendo despues por Real Decreto de 12 de Agosto de 1875 el importante mando P. M. de las islas Visayas de que se hizo cargo en Diciembre de dicho año y actualmente desempeña, cargo que es el que nos ha dado pié para estos renglones, pues de todos es sabida la gran importancia de las Visayas.

X.

CUADRO DE COSTUMBRES FILIPINAS.

El cuadro de costumbres del país que debido al lapiz del aficionado Sr. Salamanca, reproducimos agradecidos en este número, no puede estar detallado con mayor exactitud.

Basta internarse por cualquiera de las aldeas Filipinas en cuyo término se cultive el palay, para contemplar esa escena de costumbres primitivas, que tanto hace discurrir al aficionado á filosofar sobre el progreso y felicidad de los pueblos.

Efectivamente: á los naturales les basta tener un pequeño terreno en que sembrar palay, para tener asegurada la vida y hasta el bienestar, sin abandonar sus hogares y haciendo una vida patriarcal. En la fuente, el pozo ó el rio, próximos encuentran agua gratis, y en este último ó en el mar, además pesca tambien gratis: en la elástica legua comunal tiene frutas y leña al alcance de la mano, y solo pues, el arroz le preocupa, pero tan poco, que ni siquiera lo echa de ver, entretenido en sus *murmuraciones*, ó con sobar al gallo ó rascar al cerdo.

No se crea por esto que si no tiene su *palayera*, tenga que esforzarse mas: cambia un poco de su pesca, por una *chupa* de arroz, en la tienda del precavido chino que jamás falta donde tales

negocios se ofrecen, y queda asegurada la subsistencia del indigena.

Pero no es este último, el tipo que nos ocupa, sino el de quien cultiva palay y luego las mugeres de la familia, aventan y limpian el arroz sacado de él por medio del *lusong*, que es un gran mortero en que á fuerza de mazo descascarillan el grano. La lámina no representa mas que el acto de aventarlo, y es notable la verdad con que está representada la perezosa languidez del indio, contrastando con la actitud de la india en la que se adivina la intencion de no levantar mano, hasta dejar terminada la tarea.

La india ha sido el gran elemento de reduccion y civilizacion que aquí hemos tenido: sin su inclinacion á la vida en familia, con hogar, muebles, trajes, cierto orden y aseo, el pueblo indigena seria perfectamente nomada.

X.

EL PUENTE DE MALUSAC.

Al salir de la ciudad murada por puerta Real, nos invita en frente, á pasear por ella, luna ancha calzada cubierta de arboleda, á que dan poético atractivo, el sol naciente ó la luna de estas regiones intertropicales: es la calzada que conduce como el camino de la fortuna, á dos fines bien opuestos; bien que sea al tétrico pueblo que conocemos con el apodo de *Paco*, ó al poético Sta. Ana en que tan alegres y dulces horas pasan los que al par que tienen la casa á flote, saben para que sirve el oro en este pícaro mundo.

Pues bien, en esa calzada y á pocos pasos de puerta Real, hay un puente que es el representado en la lámina que nos ocupa: solo el hábil lápiz del Sr. Verdugo ha sabido sacar tanto partido de un asunto tan sencillo, cuyo detalle principal y característico pasaria desapercibido para el lector que conozca poco las exenas campestres de este Archipiélago.

Nos referimos al efecto original que hacen á la vista esas enormes astas que se ven sobrenadar en las aguas del arroyo que discurre por bajo el puente de Malusac.

Solo el que conozca los hábitos del carabao, ese gran auxiliar del labrador y del industrial, ese indispensable elemento del trabajo en Filipinas, que comparte con el gallo las atenciones del indio, y que terrible en su estado salvaje y con una agilidad impropia de su corpulencia, se le vé domesticado, arrastrar pausadamente los mayores pesos, pastar mansamente en nuestros prados (salvo cuando raras veces se le atufan las narices) y embutirse materialmente en el lodo de los fozos, estos ros y arroyos, para preservar su casi desnuda piel, de las punzadas de los insectos, que por su misma pequeñez, burlan el temible poder del búfalo, solo repetimos, quien conozca esas circunstancias, no frunce el ceño con estrañeza al observar, sobre las tranquilas aguas, moverse mansamente esos poderosos aditamentos con que la naturaleza plugo dotar el frontal de tan corpulento cuadrúpedo, casi anfíbio, como lo creería quien viese á la caraballa bajar al fondo de los rios á buscar al *caiman* (cocodrillideo) que le arrebatára la eria, y subirlo ensartado en las astas, como torero cogido en una plaza.

Creémos que nuestros abonados, apreciarán por su verdad, el cuadro que nos ocupa y que hoy les ofrecemos.

RETRATO DE HERNANDO DE MAGALLANES.

Con la entrega adjunta del *Compendio histórico de Filipinas*, va un retrato del descubridor del Archipiélago, debido al inteligente lápiz del malogrado Garrido. Al terminar la publicacion del *Compendio*, daremos una tabla indicadora de la colocacion de las láminas.

CRÓNICA DEL MUNDO CATÓLICO.

Roma 26 de Diciembre de 1878.

Sr. Director de *La Ilustracion del Oriente*.

El *Osservatore Romano* y la *Voce della Verita* dicen con razon que la ligera calentura que experimentó el Padre Santo á consecuencia del resfriado ha desaparecido: que ha vuelto el apetito y que

perfectamente libres sus facultades mentales y no atacados sus órganos vitales, si guarda cama es para no sufrir de los dolores de las piernas que fuera del lecho le hacen padecer. En él recibe á sus ministros y cardenales y á personas distinguidas extranjeras ó de su intimidad. Si los periódicos del Vaticano de acuerdo con los médicos de cámara tienen razon en decir que no hay peligro inminente, temo se hagan alguna ilusion sobre las consecuencias que pueda tener para la difusion de los humores la permanencia en el lecho de Su Santidad, donde está contento, porque no sufre. Así es que los médicos lo preparan todo, incluso una linda silla de manos llegada de París, para que pueda hacer algun movimiento sin que al trasladarse á ella sufran las llagas de sus piernas. Por el mismo motivo y si no hay alguna agravacion, se celebró el primer consistorio de fines de año la víspera de Navidad estando de antemano preparada la alocucion que pronunció en él el Sumo Pontífice. Si su estado no le hubiere permitido trasladarse á la sala del consistorio, este hubiera tenido lugar en la biblioteca inmediata á su misma alcoba.

Esta mejoría relativa de Pio IX no impide que la prensa, no solo de Italia sino de Europa, siga hablando del futuro cónclave y atribuya al Padre Santo y aun á su ministro de Estado una porcion de actos que están lejos de la realidad ó que sean exagerados. Así se dice que S. S. ha manifestado ya al cardenal Camarlingo, donde se hallan sus instrucciones y memorias secretas, destinadas á su sucesor; mientras el cardenal Simeoni, habria dado pasos cerca de los gobiernos de Europa y extraoficiales cerca del de Italia para proteger la libertad del cónclave, que desde ahora les aseguro será absoluta, porque el gobierno del Rey de Italia tendria á honor suyo garantizar esta libertad. Si Pio IX ha tomado algunas precauciones en la eventualidad de una desgracia, la principal será probablemente la de acortar á la mitad el plazo de diez dias antes fijado para la llegada de los cardenales estrangeros, que hoy constituyen la tercera parte del Sacro Colegio; pero esto se explica no solo por la conveniencia de abreviar todo cónclave en la situacion actual de Europa y de Italia especialmente, sino tambien por las muchísimas mayores facilidades que existen hoy y no existian en 1846 para trasladarse de un punto á otro de Europa.

En cuanto á la designacion de personas para la sucesion de Pio IX, esta sigue siendo tan variada como los gustos de cada cual. Al lado de nombres que significan tendencias tan diferentes como las de los cardenales Franchi y Monaco della Baleta, empieza á hablarse de las candidaturas de Manning que se dice protegida por Inglaterra y Bélgica y la del cardenal Canosa á quien se atribuyen las simpatías del Austria. Pero todo esto es muy prematuro. Lo único cierto es que todos los representantes de todas las potencias, inclusa la Alemania, han recibido instrucciones para proteger la libertad del futuro cónclave y que el gobierno italiano hace enérgicas protestas cerca de los diplomáticos acreditados en el Quirinal de ser el primero en desear esta libertad de la Iglesia católica.

El dia de la Concepcion, Patrona de España, tuvo lugar en la Iglesia de Montserrat la acostumbrada fiesta en que el ministro de España, gobernador de los lugares Pios, distribuye las dotes establecidas por los mismos en favor de las doncellas españolas, ó descendientes de españoles, ya para casarse, ya para tomar el velo en algun monasterio. Las jóvenes eran este año en número de 19, todas vestidas de blanco, y la fiesta religiosa resultó brillantísima siendo de primer orden la música en ella ejecutada. Despues de la ceremonia el conde de Coello, á quien acompañaba toda la legacion vestida de uniforme, dió un *lunch* á la colonia española invitada á la fiesta entre la cual se contaban la princesa del Drago, la marquesa de Samá con su hijo el marqués de Marianao, las condesas de Santander y de Yumurí; la viuda de Fortuny, los artistas Sres. Casado, Villegas, Alvarez, Valles, el Rector y capellanes de Montserrat y algunos de los superiores de los Monasterios españoles de Roma.

El embajador de España cerca de la Santa Sede ha dado noticia oficial á Su Santidad y al cardenal ministro de Estado, pues confidencial la tenian ya, del matrimonio de nuestro augusto Rey, quien con anticipacion habia escrito á su escelso padrino. Las dispensas se estienden en bello pergamino en la Dataria y marcharán pronto á Madrid con una memoria del Padre Santo.

Portugal ha elevado á embajada su legacion cerca de la Santa Sede. Explícase esto, no solo por la alta posicion política de su titular el conde de Thomar,

sino porque siendo el mas antiguo de los diplomáticos acreditados cerca del Vaticano, su posicion mereceria de la de sus cólegas los Embajadores de Austria, Francia y España, lo cual debia tenerse en cuenta en los momentos en que puede no estar lejano un nuevo cónclave.

El general La Mármora, cuya salud ha mejorado mucho, ha respondido de nuevo noblemente á los testimonios de alto aprecio que se han esmerado en darle la Corte y el Parlamento italianos al propio tiempo que la emperatriz Eugenia y el Mariscal Mac-Mahon. Despues de su generoso donativo de 300.000 francos á la municipalidad de Turin para sus pobres, acaba de dar otros 200.000 francos para caminos, establecimientos de beneficencia y toda clase de desgracias á la municipalidad de Biela, su patria. Las bendiciones de miles de desgraciados serán su mas bella recompensa.

P. AMORES.

Roma 16 de Enero de 1878.

El Consistorio que debia celebrarse el dia 26 del pasado hubo de trasladarse al 28, siendo proclamados cardenales Monseñor Pellegrini y Monseñor Moretti, arzobispo de Rávena. Los demás nombramientos de cardenales para completar el Sacro Colegio quedan aplazados para el consistorio de la primavera ó rezados *in pectore* sin duda para evitar todo compromiso con Francia que insistia mucho en la eleccion del obispo de Orleans. En el segundo Consistorio, el Papa cerrará y abrirá la boca á los nuevos Cardenales imponiéndoles el *cappello* encarnado así como á los cardenales arzobispos de Cambray, Rennes y Westminster, llegados ya. El cardenal Manning ha conversado con Su Santidad acerca de las disposiciones del gobierno inglés sobre el restablecimiento de la gerarquía episcopal en Escocia.

Han llegado á esta ciudad los condes de Pinto de Soveral, tan conocidos en Madrid, la marquesa de Narros y los condes de Goyeneche. El duque de Broglie visita en tanto á Milan y Venecia descansando así de su terrible lucha en Francia.

La duquesa de Monteleone, cuyo esposo es el descendiente mas directo de Hernán Cortés, y la princesa Cerami, hija del banquero Calderon y tan conocida en la sociedad española de París, han sido nombradas damas de la princesa Margarita.

Toda la prensa italiana publica el programa de las fiestas con que España se dispone á celebrar el matrimonio de su augusto Rey con la princesa Mercedes, suceso que ha escitado una verdadera simpatía en Italia. El dia del enlace habrá una solemne funcion de Iglesia en Santiago y Montserrat y despues gran recibimiento en el Palacio de España, por el Embajador cerca de la Santa Sede. El conde de Goello que quiere asistir á las sesiones de las Cortes en que se dará cuenta de tan fausto suceso, se reserva celebrarlo con un gran baile en Febrero á su regreso á Roma, tanto porque entonces podrán honrar el palacio de España los Príncipes de la familia Real de Italia, terminado el luto por la Reyna viuda de Sajonia; cuanto porque seria posible que para dicha época se hallasen en esta capital SS. AA. los duques de Montpensier, quienes piensan pasar una parte de la primavera en Italia.

Las funciones de Pascua en la gran basilica se han reducido á la misa solemne que el cardenal Borromeo, arcipreste de San Pedro, ha cantado en el altar mayor de aquel hermoso templo. Los católicos como los estrangeros que se encuentran en Roma, se lamentan de las causas de la suspension de las magnificas funciones que en Navidad se celebraban en la capital del mundo católico. En tiempo relativamente lejano, el Papa, celebraba la Noche Buena en S. Juan de Letran, la iglesia madre, y despues tenia lugar una gran cena revestida la Corte Pontificia de sus espléndidos trages. Con ellos y á caballo volvia la comitiva desde S. Juan de Letran al Vaticano, atravesando todo Roma y presentando el espectáculo mas pintoresco que puede imaginarse. En dias mas cercanos, el Papa cantaba la misa en Sta. María la Mayor, la de la Aurora, en Santa Anastasia, en el «Palatino» y la tercera en S. Pedro. En el «Palatino» fué donde Gregorio VII fué arrancado por Censi, aliado á Enrique IV de Alemania, del altar donde oficiaba y llevado á una torre. *Quantum mutatus ab illo!*...

P. AMORES.

LOS AMIGOS DE LOS POBRES.

El *Diario de Manila* en su número del dia 22 hablando de la Caridad y la beneficencia

despues de reseñar algunas instituciones hijas de la iniciativa particular y recordar algunos nombres ilustres; ocúpase de la modesta asociacion que en dias de calamidad espantosa redimió á la capital del Principado y á otras de la Península de las privaciones de la miseria que son de ordinario el cortejo obligado de toda epidemia. Pero el *Diario de Manila* al ocuparse de los Amigos de los pobres, ni se remonta á su origen, ni da el nombre de su fundador, ni explica como nació y como se desarrolló una idea sencilla, pero fecunda, que en sus primeros momentos de vida enjugó tantas lágrimas, consoló tantos dolores, alivió tantas miserias y con aliento verdaderamente héroeico llevó su caridad hasta el extremo del sacrificio y del martirio.

Sin que esto pueda entenderse romper una lanza con el ilustrado *Diario de Manila*, ni con el erudito autor de los artículos á que nos referimos, nos permitiremos decir cuatro palabras sobre los Amigos de los Pobres y su fundador benemérito, porque le auxiliamos en su tarea santa en aquellos dias de amargura conociendo por consiguiente la historia de la institucion como el primero, advirtiendo que si omitimos nuestro nombre al pie de este trabajo, es por respeto á la bellísima consigna que se dieron aquellos Amigos á las cinco de la tarde del dia 5 de Setiembre de 1865 en la redaccion de «El Telégrafo» al despedirse para llevar á efecto su primera campaña.

Algunos de esos seres egoistas, pobres de la humanidad, que tanto abundan por desgracia nuestra, riéronse el dia 4 de Setiembre de aquel año funestísimo al leer un comunicado de pocas líneas en el que se invitaba á las personas caritativas á concurrir á la sala de redaccion del periódico «El Telégrafo» para consagrarse al alivio de la desgracia con sus personas, sus limosnas y las que pudiesen conseguir de la pública caridad. Hubo sin embargo cinco personas que no se rieron del remitido, y á la hora señalada se encontraron en aquel pequeño gabinete donde un hombre modesto, sencillo, grave y de mirada atractiva se hallaba en íntima conversacion con un joven de noble fisonomía, de aspecto atrevido y resuelto, pero tambien modesto en el vestir, como sencillo en el hablar, Y digámoslo de una vez para honra del periodismo español: todos los que allí se reunieron fueron periodistas y digámoslo tambien para reivindicar ciertos fueros; aquellos periodistas eran en su mayor parte gacettilleros. Allí estaba Ginestá encargado de la crónica de la «Corona» allí estaba Pascual y Casas el diputado fogoso, gacettillero de «El Telégrafo» allí estaba Gonet y Masornista del «Diario de Barcelona» allí estaba el autor de estas líneas con dos de sus mejores amigos y compañeros en la prensa: y allí estaba el iniciador de la idea, el fundador de los Amigos de los Pobres, el modesto ciudadano á quien tanto deben Barcelona, Madrid, y Palma de Mallorca el inolvidable anciano D. José Canalejas, padre del sabio D. Francisco de P. Canalejas, Catedrático de la Universidad Central.

No podemos consignar el nombre de aquel padre de familia virtuosísimo sin que sintamos latir con violencia nuestro corazón é inundarse en lágrimas los ojos, porque en él todo era sentimiento, todo era caridad, pero no sentimiento humano, no caridad expansiva; sino una sobreabundancia de afecto esquisitísimo que jamas se hallaba satisfecho. El Sr. Canalejas, Director que era entonces de la casa de correccion de Barcelona, conocia la situacion de la clase obrera y previendo el desarrollo que podia tomar la epidemia de cólera morbo asiático que acababa de invadirla, concibió la idea de escitar la pública caridad enunciando una idea sencillísima á los que respondiesen á su sentido cartel.

Señores, dijo: somos siete personas; cada uno deposita una peseta y diga si sabe donde hay alguna miseria que socorrer ó algun enfermo que asistir; repartámonos la tarea como buenos hermanos; empleemos estas horas hasta mañana pidiendo por amor de Dios y socorriendo á los que nos llamen ó á los que sepamos que sufran; y mañana á la misma hora, aquí para dar cuenta de lo hecho y volver á la palestra, contra la enfermedad y

contra la miseria. Dichas estas palabras quedó constituida la asociación teniendo por presidente á la caridad, por tesorero á la caridad, por secretario á la caridad y por socios colectivos, pero anónimos, á los amigos de los Pobres.

El siguiente día, doblóse el número de los asociados que se reunieron á las cinco de la tarde en el mismo gabinete de la redacción de «El Telégrafo». Cada uno dió cuenta de lo que había hecho. Se pasó lista y cada uno dió su moneda de cuatro reales y muchos hubo que añadieron «en nombre de mi padre otros cuatro reales; por mi hija, y por mi querido hijo que acaba de sucumbir, otros cuatro reales.» Leyéronse las cartas y papeletas pidiendo auxilio, y otras conteniendo billetes de Banco

y ofrecimientos; y después de haberse repartido las tareas y el dinero recogido, de dos en dos lanzáronse á la calle en busca de pobres desventurados á quienes arrancar de los brazos de la muerte.

A los ocho días los Amigos de los Pobres entre los que figuraban el distinguido poeta y gobernador Civil, D. Antonio Hurtado, el obispo de Barcelona D. Antonio de Palau, el músico poeta Anselmo Clavé y otros y otros, reuniáanse ya en los salones del Ateneo Catalán de las clases Obreras, á los diez días tenían ya en el mismo establecimiento dos enfermerías, una para hombres y otra para mujeres, cuidando de los enfermos las Sras. de los socios y algunas otras que se adherieron y á los veinte días, no solo tenían su enfermería hospital, sino un

almacen de ropas, asistían á más de 500 familias pobres de la capital, dando á cada una según las necesidades del momento; y por último en vista de la aflictiva situación de las Baleares enviaban cuatro socios con cuatro enfermeros y los fondos necesarios á la ciudad de Palma, para que instituyeran la asociación y levantaran sobre todo el espíritu público decaído ante una mortandad de 200 y 250 personas diarias.

Si hubiese de reseñar todos los actos de valor y abnegación llevados á cabo, entonces si que se demostraría palpablemente el valor inmenso de la caridad ejercida fuera de las esferas oficiales, porque fueron muchos y notables y sobre todo porque se ha sabido de los hechos, pero aun es ignorado el nombre de los que los lleva-

COSTUMBRES FILIPINAS.



Indios aventando arroz.

ron á cabo. Las familias socorridas, las personas salvadas nosotros las conocemos; y como todo, todo, es debido al celo, al amor y á la caridad de un amigo querido; y el ejemplo digno y levantado le dió á España, nuestra patria querida; por esto, hoy que un ilustrado colaborador del *Diario de Manila*, ha querido hablar de los Amigos de los Pobres, hemos sentido nuestro corazón moverse, al recuerdo de aquellos días, sin poder contener el cariñoso afecto de que se consignara tan alto como el de la virtuosa condesa de Mina, y el de Doña Concha Arenal de Carrasco y el de Doña María Victoria y el de la Vizcondesa de Jorvalan y el de D. José de Olózaga; el nombre venerando de D. José Canalejas, fundador de aquella institución que á los doce días de nacida se veía en la precisión de decirle á la caridad, basta, que me sobra, de aquella institución que contó

en su seno un mártir de la abnegación en Palma falleciendo víctima de la epidemia y á millares los sacrificios, un día y otro día repartidos en Barcelona donde la limosna particular escendió de 1,500,000 pfs. Aun recordamos con gozo en medio de tantas penas, la entusiasta emulación con que todo el mundo nos secundaba. Los Amigos de los Pobres, entraban por todas partes donde vivía el bienestar á pedir para sus protegidos y era de ver el desprendimiento y grandeza de los donadores. Si Escuder regalaba las camas de hierro por docenas, allí estaba Ricart que daba por centenares las piezas de percal y cotonia; y si un Girona ó un Clavé, ponen en mano de los Amigos de los Pobres una gruesa suma; ¿quién no lloró de alegría al ver que una pobrecita anciana que acababa de cobrar un billete de ocho pesos de la lotería del Hospital, se volvía al autor de estos

renglones, diciéndole, partamos, Señorito, la mitad para mí y la otra mitad para los pobres.

No puedo seguir. He consignado esta página para rendir un tributo á la verdad, contribuyendo quizás al pensamiento del colaborador del *Diario de Manila* que tal vez ignora estos detalles. Si más desea diríjase á la redacción de este semanario con carta á un Amigo de los Pobres y tenga la seguridad de que serán tantos y tan bellos algunos, que le harán verter lágrimas de ternura. Yo me contentaré con que consagre un lugar á la bendita memoria del malogrado D. José Canalejas á quien debí los tesoros de su amistosa deferencia y la inmensa dicha de haberle ayudado en su empresa que imitó Madrid con igual entusiasmo; y con que al referirse á esa institución tenga presente que fué fundada en el año 65, sin ha-

berse consignado acta alguna por escrito, porque como he dicho presidió las sesiones la caridad y una sola vez que hubo de votarse.

resultó que todos querian ir á Palma á morir por sus hermanos.

UN AMIGO DE LOS POBRES.

¿QUÉ SALDRÁ?

Lo que fuere, sonará; porque han de saber



Puente de Malusac, en la calzada de Paco.



mis amables, benévolos é ilustrados lectores y mis amabilísimas, bondadosísimas y bellísimas lectoras, que á escribir este artículo comienzo, sin proyecto fijo, ni plan preconcebido. Haga

mi buena estrella, si es que en esto de escribir para el público no soy del número de los que nacen *estrellados*, que no se me pueda decir lo que á un mal aficionado á hacer retra-

tos, que mostrando uno á un famoso pintor, le dijo que lo habia hecho de repente. *Ya se conoce*, respondió el pintor con sorna.

Por de pronto, recordando el adagio de que «en casa del jabonero el que no cae resbala.» he tratado de conquistarme las simpatías de las lectoras y de los lectores de este humilde pergeño literario, llamando á las primeras, entre otras cosas, bellas, y á los segundos, ilustrados. Por regla general, aunque hay excepciones, nada alhaga tanto á una muger, como el que la llamen hermosa, ni nada satisface tanto á un hombre como el que le digan que es ilustrado: con la circunstancia de que, si no lo es, le satisface mas, sin duda porque lo merece menos. Me refiero á lo de ilustrado dicho á un hombre, no á lo de hermosa dicho á una muger, por mas que crea que no abundan las Anardas.

He reflexionado que no debía aspirar al aplauso de los literatos, máxime en época en que los de Manila se muestran, quien más quien ménos asaz exigentes y descontentadizos; y he tratado de captarme las simpatías de la gran mayoría de lectoras y lectores, dirigiéndoles frases que no pueden menos de agradales. Si con verdad se ha dicho: *calumniá, que algo queda*, con idéntico fundamento puede decirse: *alaba que algo queda*. El *quid* está en conocer el grado de mayor ó menor suavidad ó aspereza de cútis, para usar en la *enjabonadura*, ya de delicadísima y perfumada pasta de almendra, dada con suavísima brocha, en alguno de los mas acreditados *dispensary* comprada, ya hasta del fétido jabon en Sto. Cristo elaborado y con callosa y áspera mano barberilmente aplicado. Que en esto de resistir alabanzas de brocha gorda, hay quienes admiten hasta el *pandan* de los albañiles indígenas.

Pero si no debo aspirar al aplauso de los literatos de Manila, porque, en verdad, no me considero digno de tanto honor (y hablo con toda formalidad), cumple á mi propósito emitir algunas consideraciones acerca de la prensa de Manila, que en sus tres periódicos diarios y en el semanal, tiene representacion digna é ilustrada, que, en mi humilde opinion, aventaja en lo general á lo que esa misma prensa había venido siendo hasta hace poco tiempo.

«Te veo», me dirán los periodistas de Manila. «¿Con que después de protestar que no aspiras á nuestros aplausos, te deslizas suavemente, como el arroyo entre el césped, á ver si, siquiera por cortesía, correspondemos á las alabanzas que nos tributas? Pues ni por esas te hemos de decir que nos agradan tus insípidos trabajos literarios, que á la legua trascienden á alegatos de buena prueba y á expresiones de agravios.»

Este, sin duda merecido reproche me recuerda una linda y oportuna composicion poética del distinguido juriconsulto señor Don Francisco Pareja de Alarcon, que, comprometido á escribir una poesia en el álbum de una señora amiga suya, tomó por tema la incompatibilidad entre la poesia y la prosa del foro; y entre otras cosas dijo:

Repara, bondadosa y amable Patrocinio,
Que no inspiran las musas al mísero mortal,
Que vejeta arguyendo con Justiniano y Vinio,
Con las siete Partidas y el Código penal.

Advierte que en la gerga de juicios y consultas,
Demandas, incidentes y alegaciones mil,
Las ninfas del Parnaso se mantienen ocultas,
Temiendo dar en manos de algun fiero alguacil.

Es verdad que no trato de hacer versos; pero aun en los trabajos que se escriben en prosa ha de haber cierto sabor poético, que es el barniz que los abrillanta, y que tan contados escritores alcanzan á darles.

Pues bien (vacilo en el orden de la enumeracion y los enumero al acaso), Paco, Yo (cuidado que este *Yo* no soy yo, y ni aun puedo decir que sea un *alter ego*), Flora, Z, Cero, Tonny, Entrala, K., P. Dro., Ginard, Escalera, el Maestro Ciruela (lástima que se haya marchado), Martínez Parra, Romero, Gomez, Ramirez, Vázquez Aldana, (por poco me olvido de él, á fuerza de buscar inútilmente su nombre en la *Ilustracion del Oriente*) y otros de los que escriben en los periódicos de Manila, valen

mucho como literatos, por mas que algunos de ellos tengan sobre su conciencia el pecado de haberse dirigido calificaciones y reproches inmerecidos y que no debieran haberse escrito nunca.

Entre estos (los literatos de Manila y no los que han incurrido en la falta censurada) son de mi especial predileccion (la cual, en verdad, significa bien poco en literatura) Vázquez de Aldana y Ginard, como escritores en prosa, y Romero y Ginard como poetas. Sepan los demás que por el que fuere entre ellos el último, cambiaba yo á ojos cerrados, seguro de ganar mucho en el cambio.

Ya que he nombrado al jóven D. Manuel Romero, habré de dirigirle la mas sincera y calorosa enhorabuena por el brillantísimo triunfo que obtuvo en la velada que el sábado 23 del próximo pasado celebró el *Liceo artístico y literario* de esta ciudad. En esa velada, superior, á mi juicio, á la mayor parte de las hasta el presente aquí conocidas, el suceso culminante fué la lectura que el Sr. Romero hizo de su composicion poética titulada *Entre sombras*.

En un certámen artístico-literario, en que se interpretaron á la perfeccion composiciones musicales de sobresaliente mérito, y se leyeron muy bien algunas notables poesías, una de ellas del siempre inspiradísimo Nuñez de Arce, era difícil, muy difícil, obtener la palma de la primacia; y, sin embargo, la obtuvo el señor Romero, á quien la numerosa y distinguida concurrencia se la otorgó, tributándole el aplauso mas espontáneo, nutrido y prolongado de cuantos aquella noche resonaron en el aristocrático salon del Ayuntamiento.

Y no podia ser otra cosa. La poesia del señor Romero, inspirada, sonora, correcta y elegantísima, fué leida por su autor magistralmente: como poquíssimas veces se oye leer en un salon: como hubiera podido leerla un actor consumado. Habría querido recamar esta desaliñada prosa con algunas de las mas salientes estrofas de tan preciosa poesia; pero habré de respetar el deseo de su autor, que no quiere se imprima parte alguna de ella hasta que salga á luz íntegra en el tomo de composiciones poéticas, que, con el título de *Chifladuras*, se propone publicar muy en breve: con lo cual mi pobre artículo se queda entre sombras, cuando no en plenas tinieblas.

Procuraré, no obstante, darle alguna luz, insistiendo en hablar de la funcion del Liceo, para permitirme acerca de ella una observacion de levísima censura, ó, mas bien, de consejo dictado por la esperiencia de lo que en Manila ha ocurrido con sociedades de índole parecida.

Pues bien; casi todas han concluido mas ó menos pronto, siempre prematuramente y despues de arrastrar algunos meses de lánguida existencia, muertas por el veneno del lujo. La velada del Liceo revistió cierto carácter de etiqueta, que puede pasar, nada mas que pasar, en una sesion inaugural. Pero en las sucesivas, releguen á eterno é inquebrantable destierro, las señoras y señoritas que tomen parte activa en la velada, las blondas y las sedas, y los caballeros el ceremonioso frac y el antitropical guante de cabritilla; porque ni las reuniones son de etiqueta, ni los literatos y artistas que leen, cantan ó tocan deben, á la escogida sociedad de que forman parte, otras consideraciones que las de la cortesía y fina educacion, á las que no imprimen carácter el frac ni los guantes, ni las blondas, ni el raso. Claro es que esta indicacion comprende á cuantas personas hayan de concurrir al Liceo.

Los fundadores de este y cuantos hoy son socios del mismo ¿desear de todas veras largo y próspero vivir á sociedad tan digna de proteccion, tan propia de un pueblo culto, y que tan fecunda puede ser en resultados prácticamente útiles? Pues consideren el lujo como su más capital enemigo; y con su influencia en el hogar doméstico y con su ejemplo en el Liceo, combátandolo enérgica y constantemente. En cuanto á las señoras y señoritas, sepan que la elegancia y la poesia en los trajes están reñidas con el lujo, pues tienen su verdadero origen en la sencillez. En cuanto á

los caballeros, vayamos, señores, al Liceo con el traje que usamos en sociedad; y los que, acostumbrados á vestir lanillas, las cambien por el dril y el piqué blancos para concurrir á las veladas del Liceo, debieran ser declarados si no socios de mérito, al menos socios beneméritos.

**

«Poesía en los trajes» dirá alguna entidad del bello sexo. Pues que puede haber poesia en el traje?»

Sí, puede haberla, le contestaré con Trueba. La poesia no ha de buscarse solamente en los versos, porque hay versos sin poesia y poesia sin versos. Es cierto (concepto de Trueba) que los versos hacen resaltar las bellezas de la poesia; y he aquí la razon de que algunos confundan versos y poesia, cuando son ¡ay! cosas harto diferentes.

Pero á todo esto no he probado que puede haber poesia en los trajes, y he contraído el compromiso de probarlo, y los vizcainos (¿que les importa á Vds. saber de qué tierra soy?) somos hombres que acostumbramos cumplir nuestros compromisos.

Pues bien; si son poesia las lágrimas de la caridad, los sollozos de la compasion. Si poesia es el gusto exquisito con que se hace un precioso ramo de flores; el arte primoroso con que se pinta un cuadro; el gusto delicado, el sentimiento con que ó se compone ó se interpreta una composicion musical; si poesia es leer como lee Romero, y narrar; conmoviendo las fibras del corazon, las glorias de la patria; si, en fin, poesia viene á ser lo mismo que belleza; claro es que puede un traje ser muy poético, como puede ser en grado supremo prosaico y hasta ridículo.

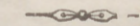
En la eleccion del patron que ha de servir de modelo para un vestido y de las telas con que ha de hacerse: en la combinacion de los colores: en la forma mas ó menos graciosa de un lazo; en la mas ó menos delicadeza de una flor del prendido: en todos y cada uno de los detalles de un traje puede presidir desde el mas ridículo gusto, personificacion gráfica de ramplona prosa, hasta la suprema delicadeza del sentimiento de lo bello, ó sea hasta la poesia, si convenimos con Trueba en que belleza y poesia vienen á ser una misma cosa.

Hé aquí como la poesia puede existir hasta en el traje de una señora ó de una señorita, dando lugar á que se las compare á una hada, á una sílfide, á una creacion de la fantasia. Y para esto la primera cualidad que ha de tener es la sencillez: faltando esta, el traje podrá ser magnífico, lujoso, aristocrático, de buen gusto, pero de fijo no será poético.

Como de fijo no será este artículo del gusto de los dueños de establecimientos que puedan llamarse de modas. Pero si no desagrada á mis lectoras y lectores y, sobre todo, si contribuye á desterrar el lujo y la etiqueta por lo menos del Liceo, quedaré ampliamente recompensando de mi trabajo, por mas que abrigue el recelo de que, aunque alguna cosa de práctica utilidad en él se encuentre, no haya acertado á realizar la combinacion que como esencial recomienda el preceptista latino.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Manila 1.º de Marzo de 1878.



UN ERROR.

CUENTO.

El sol caminaba hácia el ocaso con toda la cachaza propia del marido á quien espera una cónyuge gruñona y mal encarada.

El sol es un mal sugeto, embustero é incapaz de hacer un servicio á nadie: figura que se mueve y permanece inmóvil; aparenta ser un globo de fuego, y quizá lo es mas que un astro igual á la tierra, salvo el tamaño. ¿Teneis un dolor de muelas? ¿estais en la víspera de una cita amorosa? ¿esperais la letra del tutor para pagar vuestras deudas? Pues el sol no os perdonará ni una sola de las 24 horas de ese dia en que el dolor ó la impaciencia os devoran.

¿Disfrutais vacaciones? ¿os ballais en una agradable fiesta? ¿estais en la luna de miel? Pues las horas y los dias pasarán con la rapidez del re-

lápago, sin que el sol se tome el trabajo de prolongar vuestra dicha ni un minuto.

Vuelvo á decirlo: el sol es un mal sugeto, y sepultábase en occidente sin pensar que en pos de sí llevaba un día de existencia de mil millones de seres humanos, ni que durante su curso había iluminado cerca de cien mil agonias.

Yo paseaba no se por donde. Es tan raro que yo pasee, como que me tome el trabajo de filosofar, y como puede observarse en los párrafos que anteceden, paseaba y filosofaba: era tarde de razones.

Hallé una señora en mi camino y la saludé cortemente, examinándola de pies á cabeza con el mayor cuidado, porque me llamaron la atención su trage y su figura; esta era bella como una ilusión aquel una mezcla de arte bella como una ilusión y de la moderna Europa.

Advertí que la dama tenía algo deprimida la frente, indicio de mediano talento, y que los pendientes y el medallón que ostentaba, figuraban ser pequeñas liras.

Hízome una seña, acerqueme y escuché:

—Mi querido amigo, le llamo para reprenderle: se ha permitido V. dar á las lectoras de *La Ilustración* cinco dosis de Geometría capaces de causar histeria al mismísimo lucero del alba. Es una completa falta de galantería.

—Señora, hago propósito de enmendarme; pero....

—¿Qué?

—Que soy tan torpe, que no se me ocurre escribir nada agradable á las damas.

—Yo le relataré á V. un cuento, que puede transmitir á las lectoras del periódico.

—Es V. muy bondadosa. Acepto.

Y la dama me refirió lo siguiente:

Es una hermosa noche del estío, una de esas noches en que los astrónomos observan, los poetas sueñan, los enamorados tienen sus citas, los desocupados toman el fresco, y los tontos no se curan de su imbecilidad, ni aun con la contemplación de ese espacio infinito, por infinitos soles iluminado.

Nos hallamos en Alcalá de Henares, lugar de asiento de una antigua Universidad y de modernos cuarteles, feísima ciudad vecina de la coqueta villa de Madrid, y estación del ferro-carril del N. E.

La fecha, el nombre de la calle y número de la casa, no nos importan.

El hecho es que hay un piso bajo, donde vive un matrimonio con un hijo de dos ó tres años de edad. Los padres son jóvenes, hermosos, y están unidos no solo por el deber, sino también por un amor profundo. Llámase Carlos y Luisa, nombres que figuran en las tres quintas partes de las novelas conocidas. Tienen por criada una alcarreña, linda muchacha, pero de modales harto bruscos; y por criado un burgalés que entró en la casa recomendado por un amigo y ex compañero de colegio de Carlos. Este amigo llamábase Fernando y era natural de Venezuela.

No hay motivo para que el lector ignore los nombres de los criados Blasa y Crispín.

Frente á la casa hay una botica dirigida por el licenciado don Andrés, sugeto conocido en toda la ciudad por dos buenas cualidades: su bello corazón y su humor escelente, y por un defecto: su curiosidad que raya en femenil.

En la noche de que nos ocupamos, hay inusitado movimiento en casa de Carlos, idas y venidas, llores y preparativos. Es que el dueño de la casa marcha á Madrid para atender á sus intereses comprometidos en un pleito, y para aquel matrimonio es cuestión gravísima tan breve viaje, porque es la primera vez que se separan los esposos.

Por fin se abre la puerta de la casa y aparece toda la familia, y con ella, Fernando; y se abre la vidriera de la botica y asoma don Andrés con su acostumbrada curiosidad.

Carlos abrazó á su mujer, besó á su hijo, dirigió algunas frases afectuosas á los criados, vió á don Andrés y le dijo:

—Buenas noches, vecino. Marcho á Madrid para activar el pleito. Si algo ocurre á mi mujer, espero que V. la bastará.

—Es bastanté posible que pueda serla útil,—respondió el químico con cierta sorna que pasó desapercibida para el marido.

Este y Fernando, partieron, llegaron á la estación, se despidieron, Carlos montó en el tren que al poco rato se puso en movimiento, y Fernando

regresó á su casa silbando un trozo de ópera, y pensando poco mas ó menos de este modo:

—Vea V., mis buenos amigos Carlos y Antonio. Yo estaba enamorado de Luisa, y Carlos me la quitó; yo soñaba con la administración de los bienes del baron de Jerez, y Antonio me la quitó.... Por fortuna, Antonio, pese á su facha aristocrática, tiene la debilidad de enamorarse de las criadas, y doncellas de labor que encuentra en su camino, y me parece que no es insensible á la grande, pero salvage belleza de Blasa.

Fernando se detuvo, miróse con aire distraído las puntas de los pies, y continuó andando y reflexionando.

—Estos amores,—decía para sí,—quizá me proporcionen el medio de vengarme.... si se pudiera preparar un engaño, una ilusión óptica....

En esto Fernando llegó á su casa, y al abrir la puerta, oyó una voz conocida que le dijo:

—¿Señorito Fernando?

—¡Calle! Crispín. ¿Qué te se ofrece?

—Vengo á pagar á V. los ocho duros que me prestó hace dos meses, cuando entré en casa del señorito Carlos.

Un pensamiento cruzó por la mente de Fernando, que dijo:

—En lugar de cobrártelos, voy á darte otros ocho. Eres un chico simpático, y quiero seguirte protegiendo.

—Tanta bondad, señorito... si yo pudiera servirle á V. para algo!

—Me puedes servir en una broma sin malicia que quiero dar á Antonio, el administrador general del baron de Jerez.

—Mándeme V.

—Sabe que sospecho que está en relaciones amorosas con Blasa, y como es algo ridículo en hombre de su clase, sobre esto quiero darle la broma. Tú me tendrás al corriente de esos amores.

—Está bien señorito.

Despidiéronse, subió uno á su casa, y el otro se dirigió á la de sus amos.

Pasaron días, Carlos continuaba en Madrid siguiendo las diversas fases de su enmarañado pleito; Luisa contaba con impaciencia los días que duraba aquella primera separación; D. Andrés seguía siendo curioso; y Fernando... Fernando esperaba.

No esperó mucho.

Una mañana le despertó un criado, introduciendo en la alcoba á Crispín, el cual, cuando quedó solo con Fernando, le habló de esta manera.

—Señorito, ya me he enterado de todo. El señorito Antonio tiene relaciones sumamente íntimas con Blasa. Por las noches entra en casa por la puerta del corral, y permanece con su novia largo tiempo. Cuando la señorita Luisa está en casa de alguna amiga, los novios entran en las habitaciones principales, y cuando no en el cuarto de Blasa. Creo que prefieren el amor con muebles tapizados, al amor con pan y cebolla.

Fernando quedóse pensativo al oír tal relato, y despues dió nueva propina á Crispín, despidiéndole hasta nueva orden. Acto seguido se vistió y salió á la calle, diciendo para su capote: ¿Quién me servirá para el caso? ¡Ah! ya recuerdo: Micaela y su madre, que son dos astutas campesinas.

Y con la tranquilidad propia de quien da un paseo, aprovechando el fresco de la mañana, salió por el camino de Madrid, deteniéndose á cien pasos de la puerta de la ciudad. Allí observó con escrupulosidad el terreno. Próximo á él había un figon habitado; cien pasos mas allá, otro abandonado y derruido hacía mucho tiempo.

—Este me conviene, y es el mismo que ocupaba Micaela,—dijo, y continuó su camino hasta Torrejon. En este pueblo, célebre en la política contemporánea, entró en una casa de pobre apariencia, llamó y presentóse una lugareña joven, no muy guapa, pero adornada por unos ojos sagaces y una sonrisa picaresca.

—¡D. Fernando aquí!—dijo,—lo ménos hace dos meses que no le veíamos, desde aquel día que vino de caza con aquellos señores de Alcalá, y almorzaron en casa.

Hoy también almorzaré V.

—Hija, ya que te empeñas, almorzaré, porque con el paseo se me ha abierto el apetito.

Y Fernando puso mano al bolsillo para pagar anticipadamente el gasto; pero la joven rechazó el dinero, diciendo:

—Cuando viene V. con tanta gente como el día de la caza, bueno que se pague, porque al fin somos pobres; pero para V. solo, á Dios gracias hay en casa para darle de almorzar, sin necesidad de cobrar nada, porque ya sabe V. que le estimamos.

—Sea como quieras, Micaela,—costestó Fernando arrellenándose en una silla, mientras la joven preparaba una de esas comidas campestres que escandalizarían á un aristócrata afeminado; pero que forman las delicias del hombre que ha sentido las fatigas de la caza ó de la guerra.

Concluidos los preparativos, púsose Fernando á almorzar, hizo á Micaela que se sentase á su lado, y comenzó á hablar.

—Hija, no he venido aquí á humo de pajas. Se trata de que nos ganemos honradamente cincuenta duros cada uno.

—¡Cincuenta duros!—esclamó la muchacha,—¿y como puedo yo ganar honestamente tanto dinero? ¿No será preciso hacer nada malo?

—No, chica, por el contrario, se trata de asegurar la reputación de una santa.

—Esplíqueme V. eso.

—Es muy sencillo: hay una señora joven, linda, y que tiene fama de caritativa; y otra que es vieja y fea, por lo cual tiene gran envidia á la joven, y ya que no puede hablar nada contra ella, dice que su caridad es una farsa, y que sería incapaz de pasar una mala noche por un pobre. Yo he desmentido esto, y he apostado cien duros á que la señora joven, que se llama Luisa, es capaz de cualquier sacrificio.

—Pero ¿que tengo yo que ver con eso?—replicó Micaela.

—Es muy sencillo: cuando tu madre vuelva del campo donde trabaja, os vais á Alcalá y ocupáis el único cuartucho que conserva techado en el figon que teniais allí cuando vivia tu padre. Tu madre se finge enferma, se acuesta en un monton de paja; cuanto mas miserable sea el aspecto que presentéis, mejor; y tu vas á pedir auxilio á Luisa, de modo que consigas de ella que vaya á cuidar á tu madre, y cuando esté allí; la haces que esté velando y poniendo cataplasmas á la supuesta enferma. Irá la señora vieja, mirará por las rendijas, ganará la apuesta y partiré contigo el dinero.

Como se vé, la fábula era un poco grosera, pero suficiente para engañar á una lugareña encantada con la perspectiva de cincuenta duros.

Cerróse el trato. Fernando dió instrucciones precisas, buscó un caballejo de alquiler y regresó á Alcalá, donde habló con Crispín, dándole esta orden concisa:—Desentiéndete de todo, está á la mira de lo que ocurra, y si oyes un silbido, acude. Dichas estas palabras fué á la estación á esperar el tren de la noche, y cuando llegó, montó en él, apeándose en Madrid.

Dirigióse á la casa de huéspedes que habitaba Carlos, á quien halló en su cuarto, ocupado alternativamente en contemplar el retrato de su mujer y en escribir á esta una carta llena de ternura. Fernando miró á su amigo con fingida tristeza é hizo como que se enjugaba una lágrima con el dorso de la mano.

—¿Qué ocurre?—preguntó Carlos sobresaltado.

—Pobre amigo mio: rompe ese retrato, haz pedazos esa carta....

—¿Como?

—Quizá sea un error, pero....

—¿Qué!

—Antonio, el administrador del baron....

—¡Acaba, que me estas matando!

—Entra en tu casa todas las noches.

En la noche de que vamos hablando una por diosera entró en casa de Luisa, y tanto rogó á esta que la auxiliara, tanta maña se dió para conmovérle hablándole de su miseria y de su madre moribunda, que Luisa, despues de encargarse á Blasa el cuidado de su hijo, partió con la meadiga.

Momentos despues un carruaje lleno de polvo y cubiertos los caballos de sudor, se detuvo no muy lejos de la casa de Antonio; abrióse la portezuela, bajaron dos hombres, se apostaron á la inmediación de la casa y esperaron largo rato.

Dieron las dos, y Antonio, que sin duda esperaba esta hora, salió, encaminándose á casa de Carlos; pero en lugar de entrar por la puerta principal, dió vuelta á la manzana, se acercó á la puerta del corral y dió tres ligeras palmadas. A esta seña la puerta se abrió y Antonio penetró en la casa.

No hay para que decir que los dos sujetos que esperaron á Antonio eran Carlos y Fernando y que le siguieron hasta que entró en casa del primero. Despues se acercaron á la ventana de la sala, Fernando sacó una barrena, y con calma y sin ruido, horadó la madera de la ventana.

—¡Acaba!—decía con impaciencia Carlos.

—Para sorprenderlos,—replicaba Fernando,—es preciso que no nos sientan.

—¿No acabas?—repitió el primero.

—Ya está,—dijo el segundo, y aplicó rápidamente el ojo al agujero abierto, sonriendo con infernal satisfaccion, y añadiendo:—¡Mira!

Carlos miró en efecto y gruesas gotas de sudor corrieron por su frente. ¿Qué veía? La sala estaba sin luz; en la alcoba una lámpara de noche arrojaba un resplandor tenue, pero no tanto, que no permitiera ver, á través de las cortinas en forma de pabellon, lo que pasaba en el dormitorio. En el fondo estaba el lecho de Luisa, á un lado se veía parte de la cuna de su hijo; en el centro, dando frente á la ventana, en una butaca, se hallaba Antonio, y delante de él, en el traje propio de aquella hora, una muger dejaba contemplar su magnifico cabello destrenzado, su blanca espalda y sus hombros torneados. Antonio se levantó y se aproximó á ella.

Carlos exhaló un gemido.

Movióse la cuna, y en el silencio de la noche se oyó al niño que con voz alegre y argentina gritaba:

—¡Papá, mamá!

Antonio y la muger que con él estaba, se acercaron á la cuna y besaron al niño.

Carlos sintió que una nube de sangre le cegaba, se separó, violentamente de la ventana y se lanzó á la puerta, exclamando:—¡Infames! ¡Morirán!—Fernando, que espiaba sus movimientos, le sujetó por la espalda, de modo que sus manos se cruzaron por delante del pecho del desgraciado marido, y el pañuelo que en una de ellas llevaba Fernando, casi rozó el rostro de su amigo. Este cayó como herido por un rayo: habia perdido el conocimiento.

(Se continuará.)

EL PARNASO.

Es el Parnaso un monte venerando,
Donde Natura muéstrase harto varia,
Y su difícil cumbre remontando
Se observa la campiña literaria.

Por ella serpentean arroyuelos
De murmurantes aguas cristalinas,
Que en sus ondas retratan de los cielos
Las azuladas tintas peregrinas.

Rugen en ella rápidos torrentes
Que descuajan los árboles añosos,
Y terminan en lagos transparentes
Siempre tranquilos, siempre magestuosos.

Crece en el llano el candoroso lirio,
Del monte al pié, la rosa transitoria,
En la cuesta, la palma del martirio,
Y en la cumbre, el laurel de la victoria.

Crecen allí tambien zarzas y abrojos
Que siembra con furor la torpe envidia, (1)
Y llevando los piés de sangre rojos
Con obstáculos mil el genio lidia.

Pero al par de sus penas y quebrantos,
Una vez los obstáculos vencidos,
El genio encuentra mágicos encantos
Que para el mundo son desconocidos.

Allí las nueve hermanas inmortales
Habitan las florestas misteriosas,
Donde ocultan sus gracias virginales
A las miradas torpes y curiosas.

Pero ofrecen su amor y su ternura
Al que feliz penetra en su morada,
E idolatra la mágica hermosura
Que contempla en su frentes retratada.

Nobles son las hermanas candorosas,
Y tienen de su escudo en los cuarteles
Lentes, compases, liras armoniosas,
Buriles y magníficos pinceles.

Allí está el cielo de esplendores lleno,
Florece eternamente el mes de mayo;
Pero á veces retumba ronco trueno,
Rebrama el huracan y brota el rayo.

Rayo de ardiente llama abrasadora
Que destruye el error y la ignorancia
Que en los confines de la tierra mora,
Del sol huyendo en escondida estancia.

En el Parnaso existe la ternura
Del bello y delicado sentimiento,
De las virtudes, la fragancia pura,
Y la preciosa flor del pensamiento.

Allí gorgcean las pintadas aves,
Astros de eterna luz esplendorean,
Y suspiran los céfiros suaves
Que entre olorosas flores se recrean.

Allí el amor exhala sus lamentos,
La pátria entona cantos vigorosos,
Y la ciencia coloca los cimientos
De inmensos adelantos prodigiosos.

Todo es solemne, celestial, radiante,
En ese centro del saber humano,
Donde mora la Gloria rutilante,
Compañera del Génio soberano.

G. M. SECO.

(1) Me inspiran tal terror estas plantas, que, á pesar de lo poco que valgo, temo que se me enrede alguna en el pié.

LOS HUERFANOS.

Vedlos; que alégres, cave la cuna
Los angelitos revolotéan.
Mamá se ha muerto y está en el cielo,
Los angelitos alégres cuentan:
Duermen tranquilos, alégres viven;
¡Edad dichosa de la inocencia!
¡Lástima grande, que por ser hombres
Los angelitos sus álas pierdan!

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

Como para la generalidad de los lectores es más interesante el conocimiento de las novedades científicas que la discusion de las materias ya publicadas, creo que me agradecerán haya aplazado esta contestacion al Sr. Pendanga, que les ha permitido conocer más pronto los profundos estudios matemáticos de mi amigo el Sr. Marino Seco á quien agradezco las lisonjeras frases que en el último número me dedica.

T. C. Y D.

EL CENTRO DE LA TIERRA. (1)

RÉPLICA.

¿Qué me proponia en el artículo «El centro de la Tierra» que publiqué dias pasados en este periódico? Al parecer nada, en realidad una cosa de mucha trascendencia. Para quien lo examinase superficialmente como el Sr. Pendanga, que ha intentado pulverizar mis razones al contestarme (2), poner, como yo decía, un pequeño reparo á la general creencia en el centro fluido, negando, segun él, los ojos á la evidencia con más que hipótesis aventuradas; para quien lo meditase detenidamente, con los antecedentes necesarios, rebatir, con poderosas razones científicas, hipótesis deslumbradoras pero ya anticuadas; estableciendo con el auxilio de los últimos descubrimientos de la ciencia moderna, una nueva teoria de la formacion de la Tierra, en la que va envuelta la de muchos otros cuerpos planetarios; lo que intentaba con la indecision extremada, con el temor natural en quien duda de sus escasos conocimientos y no tiene un nombre conquistado, circunstancia que casi siempre se exige para establecer nuevas teorías ó ampliar la esfera de las conocidas.

Pero aun sin esas circunstancias, algunas veces una idea se apodera tan íntimamente de nuestro

(1) Véase el número 3 de este periódico, correspondiente al 21 de Octubre de 77.

(2) id. id. 6 " " id. á 11 de Noviembre de 1877.

espíritu, que por más que no hallemos pruebas suficientes para convencer á los demás de su exactitud é importancia, no podemos desecharla, ántes al contrario á cada momento y á pesar de mil pruebas que intentan destruirla, reina con mayor fuerza en nuestra alma, hasta abismarla en una especie de éxtasis en que la contempla con perfecta y lúcida evidencia.

Esto me pasa con la que expuse dias pasados, con mayor motivo despues de las débiles ó inútiles razones del Sr. Pendanga, y sólo esto me podía hacer injusto ó por lo ménos poco discreto al tratar de locuras las ideas contrarias, pecado por el que bien puedo perdonar á mi contrincante alguna pequeña broma que ameniza su artículo, al que con- testaré prescindiendo de ellas, pues solo me propongo discutir las ideas que lo merezcan, ya que esos juegos de palabra y de pensamiento, por más que divierten y denotan sutileza de ingenio, suelen ser frecuentemente inexactos.

Tal sucede por ejemplo con lo del agua que envuelve á la Tierra, que en la comparacion que yo hice (por parecerme la ménos mala para dar idea del espesor asignado á la costra sólida, que es menor todavia,) apenas puede representar el ligero vapor que impregnaria al huevo si le dirigiésemos el aliento, como puede comprobar cualquiera que se entretenga en hacer los cálculos precisos, teniendo en cuenta los datos más recientes.

Mis ideas sobre el asunto que se discute nacieron de consideraciones puramente teóricas, pero en mi sentir exactas. Completamente abstraído de cuanto me rodeaba, quise estudiar mentalmente la nebulosa supuesta por los que teorizan sobre la formacion de la Tierra, y discutí en mi interior, prescindiendo de lo que otros han dicho, lo que debia pasar en ella, segun mis escasos conocimientos, y de esa escursion por los espacios imaginarios, nació la teoria que supuse en los primeros instantes aventuradísima. Pero á cada momento me iba afirmando más en tales ideas que yo creía nuevas en todas sus partes, cuando vi por casualidad, al ho- jear el tratado de Tyndall «El Calor,» una nota que dice «El profesor William Thomson ha suscitado recientemente una cuestion que merece ser tomada seriamente en consideracion por los geólogos teóri- cos. Si es verdad que los principios constituyentes de la corteza terrestre se contraen solidificándose, como los experimentos hechos hasta aquí parecen indicarlo, la rotura y la caída de la costra habrian seguramente seguido á su formacion. En esas cir- cunstancias es extremadamente difícil concebir cómo puede haberse formado una corteza sólida, como se admite generalmente, alrededor de un nucleo lí- quido.»

En el mismo libro «El Calor» ví otro argumen- to del Sr. Hopkins, de que hablaré más tarde, los que, dándome á conocer que ya alguien dudaba de la creencia general, me obligaron á poner mano en la pluma y escribir el artículo en cuestion, que mandé á un amigo de Madrid para que lo publicase en cualquier periódico, pero la carta y el artículo y aun el amigo debieron de perderse, pues nada he sabido de ellos desde entónces.

Escrito, pues, aquel en provincias, hace algun tiempo, con escasísimos libros que consultar y por pura distraccion; despues del mal éxito primero, le habia dado poquísima importancia, y ménos aun al ver el gesto de incredulidad de algunos amigos á quienes tuve ocasion de leerlo; así que cuando, vuelto de provincias lo inserté en *La Ilustracion del Oriente*, esperaba que nadie parase mientes en él, quedando tan sorprendido al ver la refutacion del Sr. Pendanga, que, acordándome de las sonrisas de aquellos amigos, exclamé involuntariamente:

«Valemos mucho

Por más que digan,»

como las lagartijas de la fábula.

Pero no solamente esta satisfaccion he sacado de lo escrito por mi contrincante, sino que viendo acep- tadas por él algunas de mis afirmaciones y negada una que á mi entender es de evidencia, es un axioma, me ha hecho suponer que no la ha entendido por com- plete, ó mejor dicho, que yo la habré explicado muy mal, al ménos para quien no esté familiarizado con ciertas ideas; y como esa que ha negado constituye el fundamento de mi conviccion, como discutiéndola en mi mente nació la idea atrevida que expuse, (que más tarde he visto que en cuanto á suponer sólido el centro de la Tierra no era tan nueva como yo juzgaba, sino que hay hombres de cien- cia que la admiten por completo, como más tarde verá el Sr. Pendanga), y como partiendo de ella cual de fuente inagotable, daba en cierto modo nada

ménos que una nueva teoría de la formación de la Tierra; al hacerme el Sr. Pendanga con su crítica buscar datos para contestarle, me ha hecho conocer bastantes que ignoraba y que me confirman por completo en mis ideas, y sobre todo me ha dado ocasion para presentar mi teoría completamente desenvuelta y ampliar las afirmaciones que entonces apenas apuntaba, por todo lo cual le quedo sumamente agradecido.

Y ántes de empezar á rebatir su artículo en los puntos de que trata en ella, para establecer en otro artículo mi teoría de la formación de la Tierra séame lícito hacer una digresion muy larga, pero nada impertinente.

El partir de ideas preconcebidas, sobre todo si están aceptadas por la ciencia desde mucho tiempo, para atacar las opiniones nuevas, está sujeto á muchísimos errores.

Todos los días ocurren en la ciencia combates sin cuento para conseguir que se acepten ideas que al fin vencen, y cuya resistencia inconcebible sólo ha dependido de partir de bases que se creían sólidamente establecidas y comprobadas durante una larga serie de años. Porque siempre se agrega á esto último la autoridad de grandes sabios que las han apoyado ó admitido sin discusion como exactas, tal vez por no haberse detenido á estudiarlas á fondo, ocupada su imaginacion en tareas de otro género.

¿Qué ha pasado si no en Física con las teorías de la emision y de las ondulaciones, aquella establecida por físicos y matemáticos insignes, que la han defendido con genio y tenacidad; sino que á pesar de todo, la rímera ha tenido que sucumbir ante la inflexible lógica del razonamiento y sobre todo de los nuevos hechos para cuya explicacion era impotente? ¿Qué ha pasado en Química con los oxácidos ó hidrácidos, á pesar de tanta resistencia?

Por cierto que recuerdo haber oido ó leído un argumento, que bien pudiera aplicarse al presente caso.

Si en vez de ser las anteriores la teoría emisiva en Física y la de los oxácidos en Química, hubiesen sido la vibratoria en un caso y la de los hidrácidos en otro ¿no se habrian aducido millares de razones en contra de las primeras cuando se hubiesen propuesto?

Lo mismo sucede con el caso actual. Si desde muchísimos años estuviese admitido por la ciencia que el globo terrestre es macizo, y todos los sabios lo hubiesen confirmado ¿no hallaríamos innumerables dificultades para admitir las ideas de quien afirmase que tiene un centro líquido?

Y esto es muy natural, puesto que ha de suceder siempre con las ideas preconcebidas; todos nuestros trabajos se dirigen á establecerlas sobre sólidas bases, ó confirmarlas con nuevas razones, y si alguna contradiccion hallamos, procuramos disimular su importancia y hacemos las suposiciones más ingeniosas para sujetarla al molde que nos hemos propuesto ó que nos han impuesto.

Pero llega un día en que una idea capital parece destruir en sus fundamentos la teoría que estaba tan bien sentada, y entonces se compulsan los datos recogidos, se vé que algunos eran inexactos, otros contraproducentes, se observa que se han ido acumulando muchos para cuya interpretacion se han hecho mil esfuerzos inauditos cada vez que se ha luchado con el obstáculo que ellos presentaban, y sumadas las veces que la lucha ha sido necesaria, resulta un arsenal de pruebas en contra y de puntos débiles por donde se ataca perfectamente á la teoría dominante. Por fin llega un momento en que hay hechos inexplicables por la teoría antigua, mientras que la nueva los comprende en perfecta síntesis y entonces han terminado las ideas viejas su soberano imperio.

Acabado este larguísimo exordio reducido á sentar que mi situación es más difícil que la del señor Pendanga, ya que cuesta ménos defender las ideas admitidas que las nuevas, puesto que para aquellas no hay más que acudir al arsenal de todos ó casi todos los autores que han escrito de la ciencia de que se trata, mientras que para las nuevas hay que inventar las pruebas ó aprovechar las conocidas adaptándolas á las nuevas ideas, lo cual para muchos supondrá violentarlas, empecemos la réplica pendiente.

Dejemos por el momento considerar al Sr. Pendanga que los cometas son globos en estado gaseoso y figurarse á la Tierra en tal estado. Pero ¿cómo admitir que su núcleo estuviese formado por los granitos y rocas porfídicas que son, segun él, las más capaces de resistir á las altas temperaturas? Estas ideas son atisradísimas. Ya Humboldt en su célebre «Cosmos» decía «Hay mucha exageracion en los cálculos generales aceptados acerca

del punto de fusion de las sustancias refractarias. Segun las investigaciones, siempre exactísimas, de Mitscherlich, el punto de fusion del granito casi no pasa de 1300° centígrados.»

Como aquí hay pocos libros que consultar en busca de pruebas, me contentaré con citar el renombrado «Arte de ensayar con el soplete» de Plattner, traducido por el conde de Moriana, donde hay unos cuadritos en que los minerales más comunes están clasificados por el orden de su fusibilidad, y no hallo al granito entre los infusibles ó que resisten á tan sencillo medio, de los que hay una lista bastante regular. Esto le enseñaría que ha tenido poco acierto al indicar como materias que segun él formarían el núcleo de la Tierra en estado gaseoso, sustancias complejas que no podían formarse sinó en circunstancias muy diversas, pues áun prescindiendo de que en aquellas condiciones (los miles de grados que él supone), es muy probable que no existiesen formados el cuarzo, la mica ni los feldspatos, que componen el granito, no podían, áun formados, estar juntos, habiendo tal diferencia en su temperatura de fusion, pues mientras el cuarzo resiste al soplete y á la temperatura de los hornos de porcelana y sólo se funde con la llama oxhídrica que supone unos tres mil grados centígrados, sufren un principio de fusion con solo el calor de la llama del soplete y se funden en aquellos hornos el feldspato y la mica.

Además el cuarzo cristalizado presenta caracteres distintos del que ha sufrido la fusion, y como en el granito jamás se ha hallado con los del último, se supone hoy que ha intervenido en su formacion el agua.

Tambien las rocas porfídicas pueden fundirse valiéndose del soplete, y de uno y otras dice Vilanova «Al presente es opinion bastante generalizada la de que á la formacion de las primeras rocas eruptivas contribuyó el agua tanto como el fuego, razon por la cual reciben aquellas (granitos y porfidos) la denominacion de hidro-termales.»

Supone el Sr. Pendanga, como es natural, que el globo se ha enfriado, pues debía ser mucho más potente el calor que le conservaba gaseoso, y da como temperatura actual del centro un calor de 250000 grados ¡horror! Escuso decir á VV. donde estarían el ácido carbónico de los carbonatos y el agua de los oceanos, que cándidamente coloca alrededor de aquel núcleo, cuando la disociacion del primero es ya muy considerable á 3023 grados y la del agua completa á 2500 grados.

Otra pequeña distraccion ha sufrido al poner entre las sustancias que en derredor debían formar la atmósfera densísima, á los óxidos reductibles por el calor, que si lo son, no entiendo cómo podían existir ó persistir formados en aquellas circunstancias, que por otra parte parecen incompatibles con toda suerte de combinaciones.

Cuando haya leído todo mi escrito, ya verá el Sr. Pendanga que por haber interpretado mal mi idea, ó por no haberla yo desarrollado lo bastante, ha debido emplear muchas palabras que en otro caso se habria ahorrado perfectamente. Pero entre ellas hay algunas inexactas por completo. Me hace decir, sin duda por el gusto de rebatirlo luego, que se enfriaron primero las materias ménos volatilizables. Vuelva á leer mi anterior artículo y verá que nada de esto afirmo, casi seguro lo contrario, porque sabido es que se desarrolla calor en las combinaciones químicas, y yo no digo que aquellos compuestos se enfriasen, sino que se formaban, que nacían.

Como siento una teoría distinta de la admitida generalmente, debía en todo caso rebatirla y no perder el tiempo en contestar, fundándose en la última, cosas que yo no había dicho, v. g. que el centro fué el primero que se enfrió. Así, tampoco se habria entretenido en ver lo que tardan en enfriarse los torrentes de lava, cuyo ejemplo, dada mi teoría, sería perfectamente ocioso refutar, ya que él y to los cálculos en él fundados, resultan inútiles y caprichosos, puesto que ni todo en la Tierra son torrentes de lava, ni la radiacion del calor es un fenómeno tan sencillo como supone mi contrincante, sino harto complejo y que no puede expresarse por una fórmula precisa, pues hay en él muchas cosas que complican el problema; ni habría dicho de un modo tan absoluto que no se conoce otro modo de enfriarse los cuerpos, olvidando que los hay muy buenos conductores y que áun todos lo son más ó ménos, ni, por fin, habría buscado con tanta gracia y buen sentido los conductos subterráneos.

El Sr. Pendanga halla contraproducente el párrafo en que supongo que la materia encerrada dentro de la cubierta sólida debía solidificarse á su vez por

la presion que sufría, y sospecha que al decir eso ignora que la presion engendra calor.

Ya he dicho en el tratado «El Calor» de Sr. Tyndall, vi el argumento que combate el señor Pendanga, formulado, aunque en otros términos más aceptables, por el Sr. Hopkins, y como ese y el de la rotura de la costra debido á Thomson, son los únicos agenos en que me apoyaba, y les debo, como dije, el haber escrito sobre el asunto, seria ingratitud no defenderlos.

En efecto, la presion engendra calor, el mismo que era necesario para mantener al cuerpo dilatado, pero no por eso deja de hacer cambiar de estado, cuando obra con fuerza bastante, á las materias sometidas á su poderoso influjo. Ya sabrá el señor Pendanga que, á pesar del calor que surge de la presion, á favor de ella se liquidan el ácido carbónico y otros gases. (1) Precisamente de la aproximacion de las moléculas ó condensacion, deriva el calor que se desprende (el llamado latente por algunos), y puede ser comunicado á los cuerpos que rodean al comprimido, llegando á extinguirse para él por lo tanto. Si la presion avanzase, se iria desarrollando calor, pero no se desarrolla con la permanencia de la presion; desde el momento en que las moléculas persisten á igual distancia, sin nueva contraccion, el calor deja de surgir. Añadiré aun que el célebre geólogo Dana supone que el centro de la Tierra está sólido á causa de la enorme presion que existe á tal profundidad.

«Las capas sólidas de la Tierra van engrosando, las calcáreas se van recalentando con presion tan enorme. Esto arderá.» Le es tan fácil á un sabio de reputacion universal afirmar estas cosas, cuya comprobacion exigiria millares de observaciones, y estas hechas con exactitud desde remotos tiempos como decir lo extracito sin que le reploquen, p. ej. «El globo, helado un dia, perdido ya todo su calor central, parecerá el esqueleto de un mundo!»

T. CABRER Y D.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

ALMACEN
DE
LA PERLA DEL OCEANO
DE
MARTIN DE OCAMPO.

Calle de Crespo núm 23, Quiapo.

LECHE PURA Y FRESCA DE CARABALLA, á 10 cuartos chupa, por abono y á 12 fuera de abono.

Los señores que deseen suscribirse mensualmente tomando una ó dos chupas diarias, se servirán hacerlo constar por escrito al dueño del establecimiento, designando las señas de su domicilio.—Los pedidos de dos gantas para arriba, se encargarán con veinticuatro horas de anticipacion, anticipando la mitad de su importe las personas que no estén abonadas.

CONFITERÍA Y DULCERÍA.—Este establecimiento es sucursal del Iris de Paz y recibe toda clase de encargos concernientes al ramo, como dulces secos, en almibar, postres, sopas finas, barquillos, etc.

Especialidad en ensaimadas al estilo de Mallorca á 2, 5 y 10 cuartos de la acreditada elaboracion del señor Llompart.

Hay panes de varias clases.
CHOCOLATERÍA.—Chocolate superior de Caracas, de primera á 6 reales libra.

Id. Cacao del país, con canela ó sin ella, elaborado á brazo á 4 reales libra.—El mismo á 2, 4 y 5 cuartos, pastilla.

CAFÉ MOLIDO A TRES REALES LIBRA.

En el mismo establecimiento se sirve: una racion café, chocolate ó leche pura con sopa y mantequilla un real y diez cuartos.

Una taza de café puro con azúcar, diez cuartos.

Un vaso id. con leche, diez y seis cuartos.

VINOS Y COMESTIBLES Y LIMONADAS GASEOSAS.

CHORIZOS Y MORCILLAS al estilo de Extremadura, á cinco reales docena y á diez cuartos uno.

Se sirven encargos para provincias y se preparan ranchos para buques.

(1) Cabelmente en algun periódico llegado en el ultimo correo viene un ejemplo notabilísimo, la liquidacion del gas Oxígeno que ha tenido la fortuna de conseguir el químico Raoul Pictet, de Ginebra, á últimos de Diciembre.

21 Febrero de 1878.

SASTRERIA DE J. SERRA

Escolta, Frente á la bajada del puente de España.



AFILIPINA

S. FERNANDO N.º 30 y BARRACA N.º 15

Gran surtido en tejidos del país.
Camisas y pañuelos de rengue y piña, bordados de todo lujo para mestizas. Camisas bordadas para hombre.
Novedad en piezas de jusi y piña.
Efectos de China y del Japon.

LITOGRAFIA

ENTRADA FOR EL BAZAR FILIPINO

DE OPPEL

37 ESCOLTA 37

Composturas EN TODA CLASE DE RELOJES Y CILINDROS DE MÚSICA con Garantía DE UN AÑO.

LIBRERIA Y RELOJERIA CALLE REAL N.º 23 MANILA

MAQUINAS COSER DE TODAS SISTEMAS Y con garantía

De venta RELOJES DE varias Clases Y PRECIOS con la GARANTIA DE UN AÑO

CATALINO VALDESCO

EFECTOS MILITARES

Fabrica de Sombreros DE D. ADOLFO ROENSCH

ESCOLTA 21

Gran Establecimiento para herrar Caballos DE D. ANTONIO MARTIN Y ROBLEDO CALLE SAN JACINTO.

Botica DE Don Pablo SARTORIUS 25 ESCOLTA 25.

BOTICA DE J. MARIANO VUINI REALY CABILDO

Fabrica de Sombreros DE D.º MIGUEL SECKER Y CA 35 ESCOLTA 35. DEPOSITO DE CALZADO DE EUROPA.

ESCOLTA 24 ESENCIA DE ANIS INTERIOR CH.º GERMANN.

EDITORES-PROPIETARIOS ESCOLTA 37 OPPEY GOVANTES. Palacio 8